

10328

Junio Marzo 2/67

EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA BOLSA Ó LA VIDA,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO.



MADRID:

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

1269

L47 - 5624

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

- Al cabo de los años mil...
Amor de antelasa.
Amor de Lloisa.
Abnegación y nobleza.
Ángela.
Afectos de odio y amor.
Araucanos del alba.
Amar después de la muerte.
Al mejor cazador...
Acheque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por penas.
A falta de pan...
Artificio por artificio.
Aventuras imperiales.
Acheques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heroico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenco.
Barometro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Correr al que yerra.
Cahizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empuñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Contrastes.
Cutilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Chupa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Cortregar al que yerra.
Cienentina.
Con la música á otra parte.
Gara y cruz.
Los sobrinos centra un tío.
D. Primo Segundo y Quinto.
Dendas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de san Roman.
D. Tomas.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Dónde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Dendas de la honra.
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
En amor y a moda.
¡Está local!
- En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filantropo.
El hijo de tres padres.
El ultimo vals de v. eter.
El bongo y el mirinaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El enceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El aña de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpu-
jarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquésito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las cos-
tas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedruñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el
- ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspedo.
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcón.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida.
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinchón.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
La hija del rey Reno.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Londres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Bravo.
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid.
La Madre de San Fernando.
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia.
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos.
La escuela de los verdulos.
La escuela del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Caridad.
La niña Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (alegoria).
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.

47.5624

LA BOLSA Ó LA VIDA.

D. MIGUEL PASTORFIDO.

LA BOLSA Ó LA VIDA.

José Rodríguez

Examinada esta comedia no hallo inconveniente en que su representacion se autorice.

Madrid 50 de Abril de 1866.

El censor de Teatros,

NARCISO S. SERRA.

55-5

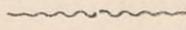
LA BOLSA Ó LA VIDA,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR

D. MIGUEL PASTORFIDO.



L'ancien se souvient de sa jeunesse et de sa vieillesse.
L'ancien se souvient de sa jeunesse et de sa vieillesse.

Quelques mots de l'histoire de la vieillesse et de la jeunesse.
Quelques mots de l'histoire de la vieillesse et de la jeunesse.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1866.

PERSONAJES.

VIRGINIA.
DOÑA BÁRBARA.
RAIMUNDO.
ZACARIAS.
DON CLETO.

La acción se supone en Madrid y en nuestros días.

Esta obra es propiedad de D. Alonso Gullon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los Comisionados de las Galerias Dramáticas y Líricas de los *Sres. Gullon é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL DISTINGUIDO ACTOR CÓMICO

DON JOSÉ GARCIA.

Si esta pieza llega á ser conocida del público, á V. se lo habré debido. Este será un título mas á la sincera amistad que le profeso, y de la que me ha dado V. pruebas, honrando en ello á su siempre afectísimo

Miguel Pastorizado.

AL DISTINGUIDO ACTOR GÓRGO

DON JOSÉ GARCÍA

ACTO ÚNICO.

Sala decente pero sin lujo en casa de D. Cleto: dos puertas al fondo y una á cada lado. Muebles correspondientes.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA BÁRBARA, luego D. CLETO.

BARB. Nadie... van á dar las dos
y estoy impaciente ya.
Ese don Cleto...—Aquí está!

(Viéndole llegar.)

CLETO. Buenos días nos dé Dios.
Doña Bárbara, ya sé
que ha estado usted algo mala.

BARB. Sí... Ya dejé en la antesala
los cubiertos de plaqué...

CLETO. Gracias por tanta bondad!
Pues me vienen de perilla:
tengo toda mi vajilla
en el Monte de Piedad.
Hubo un día baile y banca
en casa de usted...

BARB. Ya sé...

CLETO. Y con tal suerte jugué,
que al fin me quedé sin blanca.
Por un azar infernal

tuve á mi lado dos tuerfos;
y levantaron mas muertos...
que ni en el juicio final...
En fin, con tanto difunto,
de mi bolsillo el dinero
pasó al de los tuerfos... pero
no hablemos mas del asunto.
Hoy le pedí por merced
su vajilla... y la recibo...
Sepa usted, pues, el motivo
por qué la incomodo á usted.
El caso es que de Alicante
me escribe mi hermana Marta
una carta... es una carta
en extremo interesante.

BARB. Á ver...

CLETO. Lea usted. (Dándosela.)

BARB. (Leyendo.) «Cleto,
»tengo una hija soltera;
»es única, y yo quisiera
»antes de morir un nieto.
»No habrá nada que me aflija,
»ni cause afan tan profundo
»como el irme de este mundo
»viendo soltera á mi hija.
»Casarla es ya mi deseo:
»por eso, franca de porte,
»te la mando hoy á la córte
»adjunta en el tren correo.»

CLETO. Buscarle marido... Hay tal!
Que yo la case... Soy cura?
Hay en Madrid por ventura
agencia matrimonial?

BARB. Ya es tarea! Sin embargo,
si ella es guapa...

CLETO. Á mi despecho
la casualidad ha hecho
que pueda cumplir su encargo.

BARB. Cómo! Habrá boda?

CLETO. Arreglada
la voy á dejar... de fijo:
hoy llega á Madrid el hijo

de un antiguo camarada.
Fué cual yo un trueno completo
y muy buen mozo.

BARB. Qué escucho!

CLETO. Yo lo fui mucho.

BARB. Pues mucho
ha variado usted, don Cleto.

CLETO. No en vano pasan los días.

BARB. Y ella es bonita?

CLETO. No es fea.

Creo que en cuanto la vea
el pequeño Zacarias,
va á quedarse estupefacto.

BARB. Casarlos es menester.

CLETO. Yo lo mas que puedo hacer
es ponerlos en contacto.

Y con el roce confio...

ESCENA II.

DICHOS, VIRGINIA.

VIRG. Don Cleto Luque, está aquí?

CLETO. Esa voz... Es ella!... Sí!

Sobrina!

VIRG. Querido tío!

CLETO. Ven! (Abrazándola.)

VIRG. Señora!... (Saludando á Doña Bárbara.)

BARB. Señorita!...

CLETO. Has crecido por ensalmo.

VIRG. Poco.

CLETO. Lo menos un palmo.

VIRG. Sí, eh?

CLETO. Y estás mas bonita!

Á quién el placer no embebe

de contemplar tus encantos?

—Tendrás veinte años?

VIRG. No tantos.

Voy á cumplir diez y nueve.

BARB. (Pues la chica no es gran cosa.

Yo era mejor... de seguro.)

VIRG. Diga usted, y mi futuro? (Á D. Cleto.)

- CLETO. Hoy llegará de Tortosa.
VIRG. Qué tal es?
CLETO. Allá veremos...
En que te guste confío...
VIRG. Es que ya sabe usted, tío,
que yo estoy por los extremos.
Tiene que ser—si no, en vano
á Madrid se ha dirigido—
ó mas bello que Cupido
ó mas feo que Vulcano.
CLETO. Yo no puedo decir...
VIRG. Quiero
que tenga su corazon
como los hijos de Albion
á seis grados bajo cero,
ó ha de ser como un Vesubio.
Ó listo ó de ingenio falto;
ó muy pequeño, ó muy alto;
ó muy moreno, ó muy rubio.
CLETO. Extraña figura trazas!
VIRG. Ha de usar la barba entera
ó sin un pelo siquiera.
CLETO. Pero...
VIRG. Si no, calabazas.
CLETO. Nunca le ví; mas confío
en que á tus deseos cuadre,
si se parece á su padre;
un antiguo amigo mio.
VIRG. Cómo se llama? Quién es?
CLETO. Nos hemos querido mucho:
se llama Cortés.
BARB. (Qué escucho!)
CLETO. Sí tal: Raimundo Cortés.
BARB. (Ay!) Y dónde está?
CLETO. En Tortosa.
Su vida es muy retirada.
BARB. Dios mio!
CLETO. Qué es eso?
BARB. Nada...
que como soy tan nerviosa...
(Pérfido!)
CLETO. (Ap. á Virginia.) Qué refunfuña?

- VIRG. (Id. á Cleto.) Siga usted y no le llame la atención... (Siguen hablando entre sí.)
- BARB. (Conque el infame se refugió en Cataluña?)
- CLETO. Es jóven de poco mundo.
- BARB. (Es necesario que hoy parta.)
- CLETO. Aquí debe estar la carta que me dirige Raimundo.
- BARB. (Es su letra!) (Mirándola.)
- CLETO. (Leyendo.) «Cleto, el viernes, »esto es, dentro de dos días, »llega á Madrid Zacarias, »que es todo un médico en ciernes. »Trátale sin ceremonia, »como se trata á los pollos, »y adviértele los escollos »de esa nueva Babilonia.»
- VIRG. Renuncio... aunque fuera un santo.
- CLETO. Pero, hija...
- VIRG. Qué disparate!
- Yo pollos!... ni con tomate!
- BARB. (Y á mí que me gustan tanto!)
- VIRG. Quiero un hombre de meollo.
- CLETO. Dices bien; pero yo opino...
- VIRG. He aquí lo que en el camino me sucedió con un pollo. Estuvo muy indiscreto.
- BARB. Á los jóvenes les hierve la sangre.
- VIRG. Si aquel imberbe no se podía estar quieto! Me echó un piropo y callé; pero el tal barbilampiño tan pronto me hacía un guiño como me pisaba el pie. Luego aquella vocecilla que me cargó hasta lo sumo... «Le incomoda á usted el humo?... »Quiere usted una pastilla?...»
- CLETO. Un tipo contemporáneo.
- VIRG. Iba á mandarle á paseo, y al llegar al túnel...

- CLETO. Creo
que será aquel subterráneo...
- VIRG. Pues llegó á lo oscuro el coche
cuando yo menos creía;
de modo que en pleno día
nos sorprendió allí la noche.
Momento tan oportuno
no desperdició el villano.
- BARB. Qué hizo!
- VIRG. Apretarme la mano...
- CLETO. Conque en el túnel?... Ah! tuno!
Y tú?... Alzarias la voz!...
Chillarías?...
- VIRG. Yo? No! Él fué
quien chilló.
- CLETO. Por qué?
- VIRG. Porque
le arrimé un pellizco atroz.
- BARB. Un pellizco!...
- VIRG. Miento: un par.
No es verdad que hice bien, tío?
- BARB. (Cuántos pellizcos, Dios mio!
he dejado yo de dar!)
Adios, querido inquilino.
Tal vez en casa me aguarde
una amiga, y... (Esta tarde
voy á ponerme en camino.
Infiel! No entra en sus ideas
que yo al fin le bingue la uña...
Partamos á Cataluña
en busca del nuevo Eneas.)
(Váse por fondo.)

ESCENA III.

VIRGINIA, D. CLETO.

- CLETO. Adios! Yo tambien me marchó.
Ese es tu cuarto. (Señalando á la derecha.)
- VIRG. Bien.
- CLETO. Múdate,
si quieres, de traje.

VIRG. No:
no es preciso que me mude.
CLETO. Como quieras: pronto vuelvo. (Váse.)
VIRG. Bastará con que me atuse...
(Mirándose á un espejo)
Mi futuro, si es un hombre
que de buen gusto presume,
al ver mi belleza... es claro!
dirá que soy un querube.
Sea dicho sin modestia,
que es una de las virtudes
de que jamás hice alarde,
lo probable es que le guste.

ESCENA IV.

VIRGINIA, ZACARIAS.

ZAC. (Pues señor, yo me introduzco,
ya que aquí no hay quien me anuncie.)
Señorita!...

VIRG. Caballero!... (Volviéndose.)

ZAC. La del pellizco!

VIRG. El del túnel!

ZAC. Servidor de usted.

VIRG. Qué audacia!

ZAC. Espero que usted me escuche.

VIRG. Caballero!...

ZAC. La he seguido...
(Forjemos cualquier embuste.)
(Buscando algun objeto de que apoderarse y tomando
de la nube de Virginia, que se habrá dejado sobre
una silla.)
Porque se dejó olvidada
allá en el coche esta nube.

VIRG. Si estaba aquí hace un momento!

ZAC. Permita usted que lo dude.
Á no ser... eso será.

VIRG. (Veamos lo que discurre.)

ZAC. Que como es nube tambien,
se ha venido por las nubes.

VIRG. Váyase usted!

- ZAC. Que me vaya?
VIRC. Al instante.
ZAC. Tanto urge?
¿Quiere usted una pastilla?
VIRC. No!
ZAC. Yo llevo siempre dulces.
VIRC. Y aun me habla! Despues del lance...
ZAC. No es justo que usted me acuse.
Aquello fué un *lapsus manus*...
y si alguna culpa tuve,
bien la pagó mi pellejo;
porque usted me arañó el cutis...
VIRC. Caballero!
ZAC. Mire usted.
VIRC. Le ruego no me importune...
ZAC. Cuatro palabras tan solo
y le prometo hacer *mutis*.
Señora, yo soy un jóven
de dotes nada comunes.
Cumpló diez y nueve años
el diez y nueve de octubre:
estoy en tren de ser médico...
no soy tan feo que asuste...
Le convengo á usted, ¿señora?
(El tal pollo es un apunte...)
VIRC. Si me dice usted que sí,
ZAC. le juro por el dios Júpiter
que su cariño me pone
de la ventura en la cúspide.
Si me dice usted que no
y me da esa pesadumbre,
antes de veinticuatro horas
me cantan el *de profundis*.
VIRC. Caballerito!... Si usted
fuera lo que ser presume,
y no un pollo mentecato
de poco ó ningun cacumen,
hubiera ya conocido
que, á pesar de sus perfumes,
y sus pastillas de menta,
y sus infulas de duque,
su presencia me encocora

y me fastidia y me aburre.
Yo quiero un hombre muy hombre
que beba rom y que fume,
y que tenga mas bigotes
que tiene un sargento de húsares.
Pero, señorita!...

ZAC.

He dicho.

VIRG.

ZAC.

(Vamos!... Si yo me hago cruces!
Es la primera... la única
que á mis ruegos no sucumbe.)
Salga usted al punto.

VIRG.

ZAC.

Pero...

VIRG.

Mi tío don Cleto Luque
y mi futuro...

ZAC.

Un rival!

VIRG.

Pueden venir, y en resumen:
espero que usted se vaya
y á perseguirme renuncie,
sabiendo que han de ser todas
sus pretensiones inútiles. (Váse fondo.)

ESCENA V.

ZACARIAS.

Con que hay un rival y un tío?
No es decir que yo me asuste...
pero no estoy bien aquí,
creo que debo hacer *mutis*.

ESCENA VI.

ZACARIAS, D. CLETO.

CLETO. (Unjóven!)

ZAC.

(Un viejo!... Diab!)

CLETO.

(Debe ser él!)

ZAC.

(Será el tío?)

CLETO.

Bien venido, amigo mio!

ZAC.

Gracias!

CLETO.

Supongo que hablo...

ZAC.

Sí, señor... (No sé qué hacer.)

- CLETO. Usted será...
- ZAC. El mismo... Justo!
- CLETO. Tengo un verdadero gusto...
- ZAC. Yo un verdadero placer...
—Abur. (Apretaré et paso.)
- CLETO. Un momento! usted no es (Deteniéndole.)
don Zacarias Cortés?
- ZAC. Sí, señor.
- CLETO. En ese caso...
- ZAC. Permita usted que me asombre...
- CLETO. Usted se asombra de todo.
- ZAC. Podré saber de qué modo
averiguó usted mi nombre?
- CLETO. Fácil es dar en el *quid*.
- ZAC. (Escamándome ya voy.)
- CLETO. Su padre me ha escrito que hoy
llegaba usted á Madrid.
- ZAC. Eso no es posible.
- CLETO. Hay tal!
Podrá usted dudar ahora?
(Enseñándole la carta.)
- ZAC. Pero si mi padre ignora
mi viaje á la capital!
- CLETO. Cómo?
- ZAC. Oiga usted, don... don...
- CLETO. (Como completando la frase.) Cleto.
- ZAC. (Bien dije yo que era el tío!)
- CLETO. Servidor...
- ZAC. Muy señor mio
y de todo mi respeto.
Sepa usted, aunque la historia
de este viaje no le importe,
que mi venida á la córte
ha sido una escapatoria.
Como estudiante ejemplar
yo en Barcelona vivía;
pero sucedió que un dia
me cansé ya de estudiar.
Y dije: una idea osada
ha tiempo el sueño me quita;
la de hacer una visita
á la villa coronada.

Partí á Valencia... mi norte
era dar cima al proyecto,
y allí tomé un tren directo
que me ha traído á la córte.

En el coche hice el amor
á una muchacha gentil.

Marchando en ferro-carril
el amor entra al vapor.

Mas conociendo que en vano
suspiraba por mi Nise,
al pasar el túnel quise
estrechar su blanca mano.

Pero me pegó un pellizco
con las manitas aquellas,
que me hizo ver las estrellas,
y eso que soy casi bizco.

CLETO. Luego es usted...—La verdad,
yo dudo, aunque así me hable...

ZAC. Vea usted mi indispensable
cédula de vecindad. (Dándosela.)

CLETO. «Zacarias Cortés»...—Pero
ahora recuerdo... Hay aquí
una carta...

ZAC. Para mí?

CLETO. Ayer la trajo el cartero. (Dándosela.)

ZAC. Mi nombre... Esto es singular!

(Leyendo.) «Mi querido Zacarias...»

—Ese soy yo.—«Hace dos días
»que no hago mas que llorar.

»Supe ayer por un albur

»que venias á la córte...

»si mi amor es aun tu norte

»ven á la fonda del Sur.

»Estoy aquí desde ayer

»expuesta á cualquier estrago;

»por distraerme no hago

»mas que llorar y comer.

»Azurina.»

CLETO. Come y llora!

ZAC. Asi lo expresa esta carta;

pero mal rayo me parta

si conozco á esa señora!

- CLETO. Conque no?
ZAC. No tal.
CLETO. Bribon!
Pero, en fin, yo soy discreto.
Sabré guardar el secreto.
Aquella es su habitacion.
(Señalando á la izquierda.)
ZAC. (Calla! y me ofrece hospedaje!)
CLETO. Entre usted!...
ZAC. (Ya que me brinda...)
Bien. (Así verá á mi linda
compañera de viaje.)
(Entrando en un cuarto.)

ESCENA VII.

D. CLETO, RAIMUNDO con carrik, y un saco de noche en la mano.

- RAIM. Se da permiso?... (Desde fuera.)
CLETO. Adelante.
Esa voz!... Raimundo!
RAIM. El mismo.
CLETO. Mi viejo amigo!
RAIM. Silencio!
Para llamarme tu amigo
lo de viejo está demas.
CLETO. Como ya no eres un niño...
RAIM. Sin embargo, lo parezco.
CLETO. Y di: por qué me has escrito
si habias de venir?
RAIM. No!
Yo no soy el que he venido,
sino mi hijo!...
CLETO. No entiendo...
RAIM. Sí, Cleto, yo soy mi hijo.
CLETO. Cómo!
RAIM. Te asombras!... Pues oye.
Sabes por qué de improviso
dejé ha diez años la córte?
Porque como buen marido,
la pérdida de tu esposa
te causó un dolor tan íntimo,

que te entregaste sin freno
á toda clase de vicios.

Te arruinaste, y de acreedores
numerosos perseguido,
á un rincon de Cataluña
fuiste á buscar un asilo.

RAIM. Estás en un error, Cleto.

El verdadero motivo
fué el episodio mas trágico...
el lance mas terrorífico...

No te acuerdas ya de Bárbara?

CLETO. Bárbara? No he conocido
á otra Bárbara, que á una
de la que soy inquilino.

RAIM. Me queria la tal Bárbara
barbaramente! Delirio

como aquel... mas cierto dia
me sorprendió en cierto nido
con cierta muchacha...—era
una corista del Circo.—

Hubo allí una escena trágica,
imprecaciones y gritos,
y cabellos arrancados...
especialmente los míos.

Salí de allí como pude,
y al dia siguiente vino

Bárbara con un revolver
resuelta á pegarme un tiro.

Yo, por evitarla un crimen
que la llevara á un patíbulo,
partí, sin darle las señas
de mi nuevo domicilio.

Llegué á Barcelona... entonces

Zacarias era un niño.

Lo dejé allí en un colegio

recomendado á un amigo;

yo me trasladé á Tortosa

donde no era conocido;

y desde entonces no soy

Raimundo, que soy mi hijo.

Yo era un muchacho...

CLETO.

Un muchacho

- RAIM. con cuarenta años y pico!
Pero allí no había nadie
que me echara veinticinco.
Ya se vé!... Como yo siempre
cuidé tanto de mi físico...
me dediqué á la gimnasia;
y á fuerza de pegar brincos
y hacer flexiones de pecho
adquirí esbeltez y brio.
Ademas, como la higiene
recomienda el ejercicio
montaba mucho á caballo.
Solía caer...
- CLETO. Pues, Chico,
la higiene no recomienda
que uno se rompa el bautismo.
- RAIM. Tú me ves ahora cubierto
con el polvo del camino.
Mas... verás... cuando me arregle...
Todos los dias me quito
veinte años de encima...
- CLETO. Hombre!
- RAIM. Quién es viejo en este siglo?
Mira, y hago unas conquistas!...
No sabes por qué he venido
á Madrid? Pues hace dias
se ha ajustado en el Elíseo
una muchacha italiana
que hace tales gorgoritos,
que fué en Tortosa el asombro
de todos los tortosinos.
Me espera en Madrid.
- CLETO. De veras?
- RAIM. Hasta su nombre es bonito
y dulce... Azurina... Suena
así como á azucarillo.
- CLETO. (Debe ser la de la carta.)
- RAIM. Ya verás, tiene un palmito...
- CLETO. Mira, Raimundo, tu viaje,
la verdad, me ha sorprendido.
Yo, aunque no me meto en nada,
creyendo que era tu hijo

el que venia, he dispuesto una boda...

RAIM. Es buen pratido?

CLETO. Mi sobrina.

RAIM. Y qué tal es?

CLETO. Capaz de sacar de quicio...

Diez y nueve años...

RAIM. Bonita!

CLETO. Tanto, que á no ser su tio!...

RAIM. Y dónde eslá?

CLETO. Aquí, en mí casa.

RAIM. Qué oigo! Y tú nada me has dicho.

Una mujer aquí! Pronto,

un cuarto! Dónde me visto?

CLETO. Vas á revocarte?

RAIM. Justo.

Si me ve así, soy perdido.

Le haré el amor.

CLETO. Pero...

RAIM. Voy

á trasformar mi individuo.

(Váse recogiendo el saco de noche, que habrá dejado sobre una silla.)

ESCENA VIII.

D. CLETO, luego ZACARIAS.

CLETO. Es posible que á sus años

tenga aun tan poco juicio?

Y el otro que nada sabe...

Vamos á darle el aviso!

Jóven? (Acercándose al cuarto donde entró Zacarias .

ZAC. (Saliendo.) Qué hay de nuevo?

CLETO. Jóven!...

Huya usted... se lo suplico.

ZAC. Pero...

CLETO. Nada de preguntas!

Sepa usted que él ha venido!

ZAC. Quién?

CLETO. Él!

ZAC. Pero quién es él?

CLETO. Que es inminente el peligro!

ZAC. Pero, en fin, de quién se trata?

- CLETO. Quédese usted aturdido!
de Zacarias Cortés.
- ZAC. Aturdirme de mí mismo?
- CLETO. Si no es usted! Es su padre.
- ZAC. Cómo!
- CLETO. Su padre es su hijo.
- ZAC. Se ha vuelto loco este hombre?
- CLETO. Huya usted, por Jesucristo!
- ZAC. Pero...
- CLETO. Alguien viene... Huya usted!...
- ZAC. Abur. (Qué habrá sucedido?)
(Vuelve á entrar en su cuarto.)

ESCENA IX.

D. CLETO, luego DOÑA BÁRBARA.

- CLETO. Ya se fué... Gracias á Dios!
Lance mas inoportuno! ..
- BARB. Ay, don Cleto!
- CLETO. Doña Bárbara!
- BARB. Esta tarde emprendo el rumbo
hácia Tortosa.—Ha venido
el hijo de don Raimundo?
- CLETO. Cuál?
- BARB. Acaso tiene dos?
- CLETO. No, señora; tiene uno.
Pero como él es su hijo...
dispense usted... me aturullo...
- BARB. Ha llegado ó no?
- CLETO. Ha llegado.
- BARB. Llámele usted.
- CLETO. Á qué asunto?
- BARB. Antes de partir quisiera
darle un abrazo. ¡No dudo
que le agradará á su padre
y le conmoverá mucho
el que yo le diga: «He visto,
»he abrazado á un hijo tuyo.»
- CLETO. Le conoce usted?
- BARB. Ha tiempo
nos ligó un cariño mútuo.

- En la mayor armonia
vivimos tres meses juntos.
Parecíamos dos ángeles!
- CLETO. Sí: dos ángeles... (patudos).
BARB. Pero un día... día aciago!
tuvimos cierto disgusto...
le sorprendí en cierta casa
con cierta jóven de rumbo...
Una corista del Circo.
Amor sacrílego, impúdico!
- CLETO. Ah! usted es la doña Bárbara?...
BARB. Me arrojé sobre el perjuro;
y hubo una escena dramática
de arañazos... y rasguños...
y cabellos arrancados...
especialmente los suyos.
Huyó el ingrato: y yo entonces,
llena de dolor profundo
y de amargo desconsuelo,
casé con el hoy difunto
mi bueno y fiel Homobono
cabeza de Buey, que tuvo
la amable galanteria
de marcharse al otro mundo,
dejándome un capital
de treinta y cinco mil duros.
Por eso voy á Tortosa;
ya que estamos los dos viudos,
que me cumpla la palabra
que me dió hace tiempo, es justo.
Si no se casa conmigo;
si le pillo en un renuncio,
le pego un tiro, como antes
no se haya muerto del susto.
- CLETO. Un tiro!...
BARB. Con mi revolver. (Sacándolo.)
Hace diez años que oculto
lo llevo en mi seno.
- CLETO. Digo!
Pues si parece un trabuco!
BARB. Y cargado hasta la boca.
Si no se casa, le juro... (Apuntando.)

- CLETO. Señora, por Jesucristo!..
BARB. No tema usted, solo apunto...
CLETO. Suplico á usted por si acaso...
BARB. Oh! Yo tengo muy buen pulso.
CLETO. Lo creo...
BARB. Si usted lo duda...
(Apuntando de nuevo.)
CLETO. No señora, no lo dudo. (Ella guarda el revolver.)

ESCENA X.

DICHOS, RAIMUNDO, ataviado con patillas postizas, bisoñé de
jóven, etc. etc.

- RAIM. Ya concluí mi atavio,
ya estoy hecho un serafín.
BARB. (Qué es lo que veo, Dios mio!)
CLETO. (Esto va á tener mal fin!
El desventurado ignora...)
BARB. (Es él!)
CLETO. (Ya cayó en la red.)
RAIM. (Una señora!...) Señora...
estoy á los pies de usted.
CLETO. Mira á quién hablas! (Ap. á Raimundo.)
RAIM. Yo hablo...
BARB. La muerte, ó el matrimonio!
(Presentándose de frente á Raimundo.)
RAIM. Eh?...
BARB. Yo soy Bárbara.
RAIM. (Diablo!)
CLETO. La del revolver! (Ap. á Raimundo.)
RAIM. (Demonio!)
(Bárbara saca el revolver.)
CLETO. Y cargado hasta la boca.
RAIM. (Voy á ver si la confundo...)
BARB. Raimundo!
RAIM. Usted se equivoca:
yo no me llamo Raimundo.
(Audacia!)
BARB. No?
RAIM. No le asombre
que ese nombre no me cuadre:
mi padre tiene ese nombre;

- pero yo no soy mi padre.
(Así saldré del aprieto.)
Soy su hijo Zacarias.
Que lo diga, si no, Cleto.
- CLETO. Pues... (Yo apoyar picardías!)
- RAIM. Mi padre es un viejo adusto;
tiene ya cuarenta y pico
y yo soy un chico, eh? (Á Cleto.)
- CLETO. Justo!
(Pues no dice que es un chico?)
- BARB. Eres su vivo retrato.
- RAIM. De veras? con que usted nota?...
- BARB. Te pareces al ingrato,
como una gota á otra gota.
Pero á él, ¡ay, Zacarias!
nunca en lo moral te iguales!
- RAIM. Por qué?
- BARB. El autor de tus dias
es el autor de mis males.
- RAIM. Le hizo á usted alguna cosa?
- BARB. Sí; me dió mas de un motivo...
Por eso marchó á Tortosa
en busca del fugitivo.
Si no el ruego, la amenaza
sucumbir al fin le hará.
¡Ven, Zacarias! Abraza
á tu futura mamá.
- RAIM. Ay, señora! usted ignora
su estado fatal!
- BARB. Qué escucho!
- RAIM. No se case usted, señora!
mi padre ha variado mucho.
(Para evitar un fracaso
voy á urdir otro embolismo:
á ver si salgo del paso
matándome yo á mí mismo.)
Su cambio es ya tal que pasma:
sufre mortal parálisis,
le tiene afligido el asma
y le consume la tisis.
- CLETO. (Fingirse malo!... Qué ideal)
- BARB. Verle es mi único deseo.

- RAIM. Es que cuando usted le vea
va á parecerle muy feo.
- BARB. No importa cómo ni cuándo.
Yo en la ansiedad con que lidio... A
- RAIM. (Pues señor; voy sospechando
que no me vale el suicidio.)
- BARB. Adios, mi querido hijastro!
Todo por su amor lo arrostro.
- RAIM. Ya no encontrará ni rastro
de aquel simpático rostro.
- BARB. Adios! Me marchó á Tortosa.
- RAIM. Y si el mal es contagioso?
- BARB. La que debió ser su esposa
velará por el esposo.
- RAIM. Que está espirando le advierto.
- BARB. Yo impediré que sucumba.
- RAIM. Y si le encuentra usted muerto?
- BARB. Lloraré sobre su tumba. (Váse.)
- RAIM. Síguela. (Á Cleto.)
- CLETO. No es mal consejo,
porque te guarda una iniquia!...
que temo...
- VIRG. (Desde su cuarto.) Tio!
- CLETO. Te dejo
con mi sobrina Virginia.

ESCENA XI.

RAIMUNDO, VIRGINIA.

- RAIM. (Me insinuaré de algun modo.)
Señorita... (Es muy bonita.)
- VIRG. Una palabra ante todo.
- RAIM. Qué quiere usted, señorita?
- VIRG. Saber quiero... es un capricho
tal vez de los mas extraños.
¿Qué edad tiene usted? Me han dicho
que tiene usted veinte años.
- RAIM. Diez y ocho.
- VIRG. No mas?
- RAIM. (Qué asedio!)
Me equivoqué...

- VIRG. Á no dudar.
- RAIM. Tengo diez y ocho y medio;
la verdad en su lugar.
Aun soy un adolescente;
hágame usted la merced
de mirarme frente á frente.
- VIRG. Bien, y qué?
- RAIM. (Con petulancia.) Le gusto á usted?
- VIRG. (Le daré cuerda.) Oh! sí, mucho.
(Estoy por soltar el trapo.)
Es usted guapo.
- RAIM. Qué escucho!
- Con que le parezco guapo?
- VIRG. Tiene usted buena figura.
- RAIM. Mire usted qué pie.
- VIRG. ¡Qué pie!
- RAIM. Yaya, pues y la cintura?
- VIRG. Ni yo que llevo corsé.
(Ya casi de risa lloro.)
- RAIM. Pues bien: (Le causé impresion.)
sepa usted que yo la adoro
con todo mi corazón.
(Arrojándose á sus pies: momentos antes ha apare-
cido Zacarias.)

ESCENA XII.

DICHOS, ZACARIAS.

- ZAC. (Aquí entro yo.)
- RAIM. (Zacarias!)
- ZAC. (Diplomacia es menester.)
- RAIM. (Él en Madrid!)
- ZAC. Dí, qué hacías
á los pies de esa mujer?
- RAIM. La adoro con frenesí.
- ZAC. Renunciar á su amor puedes,
que ella me prefiere á mí.
- VIRG. Se conocian ustedes?
- ZAC. Yaya!
- VIRG. (Á Zacarias.) Usted quién es?
- ZAC. Yo? Pues...

- soy Cortés.
- RAIM. (Hijo traidor!)
va á decir...
- VIRG. (Á Raimundo.) Y usted, quién es?
- RAIM. Yo? su hermanito menor.
- ZAC. De tí obediencia reclamo.
Sal de aquí!
- RAIM. Conque tambien
la amas tú?
- ZAC. Que si la amo?
Desde que la ví en el tren.
- RAIM. (He de oponerle una valla...)
- ZAC. Allí aproveché lo oscuro,
y al llegar al túnel...
- RAIM. Calla!
- No sigas, me lo figuro.
- VIRG. Quizá un juicio temerario
formará usted, y lo siento.
- RAIM. Yo, señorita? Al contrario.
Mira, márchate al momento. (Á Zacarias.)
- ZAC. No, yo adoro á esta mujer.
- RAIM. Y yo.
- ZAC. Renuncia á su amor.
Me debes obedecer,
que soy tu hermano mayor.
- RAIM. Veremos quién me la quita.
- ZAC. Yo.
- VIRG. Calma, señores, calma.
- ZAC. (Á ella.) No ve usted cómo se irrita!
- RAIM. Le voy á romper el alma.
- ZAC. Te propasas?
- RAIM. Me propaso.
- ZAC. Y hasta me riñes...
- RAIM. Te riño.
- ZAC. Pero, en fin, quién hace caso
de la cólera de un niño.
- RAIM. Infame!
- ZAC. Yo me confundo!...
No ve usted, cuál se me atreve?
Dios mio! Cómo está el mundo
en el siglo diez y nueve!
- VIRG. Señores, esto es muy triste.

ZAC. Mi dicha en ella se encierra. (Á Raimundo.)
RAIM. Sal de aquí.
ZAC. Tendria chiste.
RAIM. Pues, haya guerra!
ZAC. ¡Haya guerra!
RAIM. ¡Bien! sin cuartel.
ZAC. Sin cuartel.
VIRG. Que son hermanos al fin!
RAIM. Tú eres Cain, y yo Abel.
ZAC. No: yo Abel y tú Cain.
RAIM. Pues si la emprendo contigo!
ZAC. Si apelo á la fuerza bruta!
VIRG. Me voy por no ser testigo
de tan horrible disputa.

ESCENA XIII.

RAIMUNDO, ZACARIAS.

RAIM. Ya estamos solos, bribon!
ZAC. (Va á haber la de San Quintín.)
RAIM. No te hallas en Barcelona?
ZAC. No, señor, me hallo en Madrid.
RAIM. Así estudias medicina?
ZAC. Basta con la que aprendí.
RAIM. Ya! sí: contrayendo deudas.
ZAC. (Lo sabe!)
RAIM. Vas á partir.
ZAC. Yo?
RAIM. Sí.
ZAC. Dónde?
RAIM. Á Barcelona.
ZAC. No me gusta aquel país.
RAIM. Irás de grado ó por fuerza:
no falta guardia civil...
Te escoltará una pareja.
ZAC. Es mucho honor para mí.
RAIM. Irás en tercera clase.
ZAC. Ay, no sea usted tan ruin!
Me voy á morir helado;
corre por la noche un gris...
RAIM. No importa.

- ZAC. Papá!
- RAIM. Ese nombre me ha conmovido por fin. San Martín dejó asombrado al mundo por dividir su capa con un mendigo: yo haré más que San Martín. El dió media capa, y yo te daré entero el carrik.
- ZAC. Gracias.
- RAIM. (Entra un momento en su cuarto y sale con el carrik.) Toma.
- ZAC. Es muy antiguo.
- RAIM. Yo no quiero hacer reír.
- ZAC. Toma. (Poniéndoselo.)
- ZAC. Van á apedrearme.
- RAIM. Pues si estás hecho un *dandy*.
- ZAC. Papá, reflexione usted que ha pasado ya su abril; que ha cumplido los cincuenta ó los va pronto á cumplir.
- RAIM. No, treinta.
- ZAC. Yo cumplo veinte la víspera de San Luis... Tuve un papá de diez años? Qué papa tan infantil!
- RAIM. Zacarías! Zacarías!
- ZAC. Te estás burlando de mí?
- RAIM. Como usted llegue á casarse con esa chica gentil, le pronostico, le auguro... que va á ser muy infeliz.
- ZAC. Ella piensa que soy jóven.
- RAIM. Me asusta su porvenir.
- ZAC. Por supuesto viviremos los tres juntos: no es así?
- RAIM. No: quiero pasar con ella *tete à tete* y *vis à vis* la luna de miel.
- ZAC. No es floja la que bajo el peluquin oculta usted.

RAIM. Zacarias!
ZAC. Cuando ella vea lucir
esa luna, cuando sepa
que esos dientes de marfil
no son de usted...
RAIM. Mios son,
y muy mios.
ZAC. Eso sí:
como es mio este chaleco;
porque lo he comprado en Vich.
Renuncie usted á esa niña.
RAIM. Yo? Jamás! Antes morir!
ZAC. Conque insiste usted?
RAIM. Insisto.
ZAC. Hace usted mal.
RAIM. Por qué? Dí!..
ZAC. Ya lo verá usted...
RAIM. Lo dices
así con un retintin...
Quieres ser mi rival? Bueno!
Pronto te has de arrepentir.
Puedes hacer lo que quieras.
Márchate ó quédate ahí...
Pero ay de tí, Zacarias,
si no te llegas á ir!
ZAC. Papá!..
RAIM. Á un hombre de mi temple
ne le asusta un zascandil.
Has de saber que Virginia
bebe los vientos por mí.
Me ha dicho que soy un pollo...
que parezco un serafín...
que visto con elegancia...
y que tengo mucho *chic!*
Mi pie la dejó asombrada...
mi talle no hay que decir...
Mi elocuencia la hizo efecto...
mi rostro... no se hable... en fin,
puedo como Julio César,
decir: «vine, ví y vencí.» (Váse por el foro.)

ESCENA XIV.

ZACARIAS.

Con que mi padre es mi hijo?
Con que gracias á este ardid
me roba el triunfo, usurpándome
un corazon femenil?
Y para alejarme de ella
me regala este carrik!... (Registrándolo.)
Hola!... Qué bultos son estos?... (Sacándolos.)
Un frasquito de elixir...
un bisoné... unos papeles... (Lee algunos.)
Qué ocurrencia tan feliz!
Ya que él se finge mi hijo,
su padre vóime á fingir. (Váse por la derecha.)

ESCENA XV.

VIRGINIA, RAIMUNDO, D. CLETO.

VIRG. Pero si digo que no!
RAIM. Su tío dice que sí.
VIRG. Hay que escribir á mi madre.
CLETO. No es menester escribir.
Ya me ha escrito ella, y tengo
su consentimiento aquí.
VIRG. Pero el papá del señor...
RAIM. Mi padre no está en Madrid,
y se dará por contento
conque usted me haga feliz.
VIRG. Veremos...
ZAC. (Saliendo.) (Ya soy su padre,
gracias á este peluquin.)

ESCENA XVI.

DICHOS, ZACARIAS.

RAIM. Premie usted mi amor profundo!
ZAC. Señores, muy buenos dias!

- RAIM. (Aquí otra vez Zacarias.)
ZAC. Abraza al viejo Raimundo! (Á Cleto.)
CLETO. (Qué dice?...) (Abriéndole los brazos.)
RAIM. (Y mi bisoné
cubre su mala cabeza!) ¹
ZAC. (Dirigiéndose á Raimundo.)
Hola! Eres tú, buena pieza?
Á qué has venido? Di!... Á qué?
Hasta cuándo, hasta qué día
piensas abusar?... Responde!
Esta es la cátedra donde
estudias anatomía?
Has de hacer cuanto te cuadre?
Pues yo por ello no paso.
RAIM. Es usted mi padre acaso?
ZAC. Conque yo no soy tu padre?
Niega al autor de tus dias!
VIRG. Usted su papá!...
ZAC. Y me fundo...
Pues si yo no soy Raimundo,
él no será Zacarias.
RAIM. Mentira!
ZAC. La identidad
de mi persona ver puedes.
RAIM. Eh?
ZAC. (Á Cleto) Y usted.—Lean ustedes...
(Dándole uno de los papeles que halló dentro del
carrik.)
CLETO. «Cédula de vecindad...» (Leyendo.)
VIRG. Á ver... «Natural de Vich...»
(Leyendo también.)
«Raimundo Cortés...»
ZAC. Soy yo.
RAIM. (Estaba en el carrik... Oh!
Por qué le di mi carrik?)
ZAC. Has dado aquí algun mal paso?
Quiero saber lo que pasa.

¹ Este bisoné, que es el primero que saca Raimundo, debe ser gris á diferencia del último que saca, que será negro y rizado ó con bucles. Tambien debe sacar ahora patillas postizas.

- RAIM. Hoy he venido á esta casa
porque mañana me caso.
- ZAC. No he de consentirlo yo.
- RAIM. Usted no es nadie.
- ZAC. Yo?... Sí!
- RAIM. Bastante me importa á mí
que usted lo consienta ó no!
- ZAC. Con qué audacia, con qué calma,
que nada le importa, dijo!
- RAIM. (Vaya! Á no ser yo mi hijo,
ya le habia roto el alma!)
- VIRG. Irritar á su papá!...
- RAIM. Él es, él es quien me irrita.
- VIRG. Hace usted mal. (Á Raimundo.)
- RAIM. Señorita!...
- VIRG. Pero muy mal.
- ZAC. Claro está!
- Tú matarme te propones! (Á Raimundo.)
La voz del deber no escuchas!
—Señora, me ha dado muchas,
muchísimas desazones.
- VIRG. Es posible, Zacarias? (Á Raimundo.)
- ZAC. Se escapó de Barcelona
debiéndole á la patrona
un mes y catorce días.
No hay quien, siendo un caballero,
la vida que él lleva arrastre.
Debe mil reales al sastre
y otros mil al zapatero.
- RAIM. Yo?...
- ZAC. Todo el mundo le asedia.
Con decirle á usted, señora,
que debe á la planchadora
quince pesetas y media!
Al mal se abandona...
- RAIM. Quién?
- ZAC. Con la locura mas ciega.
- VIRG. Qué escucho!
- ZAC. Es jugador.
- VIRG. Juega!
- ZAC. Y bebe.
- VIRG. Bebe tambien!

- ZAC. (Me retraté.)
VIRG. Basta ya!
ZAC. Que tú te cases no quiero (Á Raimundo.)
sin que te enmiendes primero.
RAIM. Ya me enmendaré, papá.
ZAC. Pero, de veras?
RAIM. De veras.
ZAC. Pagarás las deudas? (Con intencion.)
RAIM. (Dándole una cartera.) Hasta
el último duro.
ZAC. (Tomándola y registrándola.) Basta!
Cásate ya cuando quieras.
(Á ella.) Mas dudo que tenga aplomo...
porque... hablando con franqueza,
es una mala cabeza.
Tiene una querida...
VIRG. Cómo!...
ZAC. Azurina.
RAIM. (Lo ha sabido.)
ZAC. Lea usted. (Dándole una carta á Virginia.)
VIRG. (Despues de leerla.) Ah! Qué horror!
RAIM. Pero...
VIRG. Es inútil, caballero:
no será usted mi marido.
RAIM. Por tí me da calabazas. (Á Zacarias.)
ZAC. Como supo ese deslíz...
RAIM. Voy á romperte... (Amenazándole.)
ZAC. Infeliz!
Asi á tu padre amenazas?
(Cleto y Virginia se interponen entre amb(s.))

ESCENA ÚLTIMA.

DICROS y DOÑA BÁRBARA.

- BARB. Aquí estoy.
RAIM. (Cayó en la red.)
La vieja á vengarme va.)
Quiere usted ver á papá? (Á Bárbara.)
Pues aquí le tiene usted.
(Señalando á Zacarias.)
BARB. Cómo?

- CLETO. (Otro enredo.)
- RAIM. Es un hecho.
- BARB. Raimundo! Yo me confundo...
No me conoces, Raimundo! (Á Zacarias.)
Soy Bárbara!
- ZAC. Buen provecho!
- BARB. Aun puedo hacerte dichoso.
Estás muy desfigurado;
pero no te dé cuidado.
Yo te acepto por esposo.
Y tú?
- ZAC. Yo no! (Rechazándola.)
- BARB. No? Insensato!
Cumpliré mi juramento.
- ZAC. Ya puede usted cumplir ciento.
- BARB. Ó te casas ó te mató! (Sacando el revolver.)
- ZAC. Piensa usted que me intimida
con tan necias pretensiones?
Así piden los ladrones...
(Justo: la bolsa ó la vida.)
- RAIM. Oh! (Apuntándole.)
- BARB. Oh! (Apuntándole.)
- CLETO y VIRG. Qué hace usted?
- BARB. Juro á Dios
no tener piedad ninguna.
- ZAC. Pero señora!...
- BARB. Á la una...
- RAIM. Pero Bárbara!
- BARB. Á las dos...
- ZAC. Señora!...
- BARB. Que no transijó!
- ZAC. Señora, que usted ignora...
- BARB. Nada! Á las...
- ZAC. Pero señora!...
- BARB. Y si tenemos un hijo?...
- BARB. Mejor... me halaga esa idea.
- RAIM. (Demonio! Esto se complica!)
- BARB. Tú eres pobre, yo soy rica.
- RAIM. (Ya no me parece fea.
Debo impedir que la roben.
Y está rejuvenecida!)
- BARB. —Ay Bárbara de mi vida!
Jóven! (Á Raimundo.)

- RAIM. Si yo no soy jóven!
- BARB. Cómo!...
- RAIM. Con mi edad transijo
aunque olvidarla me cuadre.
Bárbara, yo soy mi padre:
es decir, no soy mi hijo.
- VIRG. Bien dije yo!...
- RAIM. Al cabo cejo...
mírame al fin á tus pies!
(Arrojándose á los pies de Bárbara.)
- BARB. El viejo, entonces, quién es?
Es usted? (Á Zacarias.)
- ZAC. Yo no soy viejo.
- BARB. No?
- ZAC. Puede usted ser mi madre.
(Quitándose el bisoné y los quevedos.)
- VIRG. Vaya, y tanto!
- BARB. (Mirando á Raimundo.) Ya colijo...
- ZAC. Señora, yo soy mi hijo:
es decir, no soy mi padre.
- BARB. (Á Raimundo.)
Eras tú... Apenas te ví
me lo dijo el corazon.
- ZAC. (Á Virginia.)
Y usted premia mi pasion?
- VIRG. Yo no sé...
- CLETO. (Ap. á Virginia.) Dile que sí.
Acepta! Es marido y basta.
Échale mano, hija mia,
mira que de dia en dia
se va acabando la casta.
- VIRG. (Adelántandose al público.)
Le acepto por marido
si logro, en cambio,
que ustedes me concedan
un solo aplauso.
- RAIM. La votacion
va á empezar ahora mismo.
Conque... Sí ó no?

FIN DE LA COMEDIA.

segunda cenicienta.
 peor cuña.
 chozo del almadréño
 patriotas.
 lazos del victo.
 molinos de viento
 agenda de Correlargo
 cruz de oro.
 caja del regimiento.
 sisas de mi mujer.
 veven hijos.
 dos madres.
 hijo del Rey René.
 extremos.
 frutera de Murillo.
 cantinera.
 venganza de Catana.
 marquesita.
 novela de la vida.
 torre de Garan.
 nave sin piloto.
 amigos.
 judía en el campamento, ó
 glorias de Africa.
 criados
 los caballeros de la niebla.
 escala de matrimonio.
 torre de Babel.
 caza del gallo.
 desobediencia.
 buena alhaja.
 nina mimada.
 los Maridos (refundida).
 mania.
 el de ojo.
 oso y mi sobrina.
 artin Zurbano.
 aria y Maria.
 Madrid en 1818.
 Madrid a vista de pájaro
 del sobre hojuelas.
 Artires de Polonia.
 Marial! ó la Emparedada.

Misericordias de aldea.
 Mi mujer y el primo.
 Negro y blanco.
 Ninguno se entiende, ó un hom-
 bre tímido.
 Nobleza contra nobleza.
 No es todo oro lo que reluce.
 No lo qu ero saber.
 Nativa.
 Olimpia.
 proposito de enmienda.
 Pescar a rio revuelto.
 Por ella y por el.
 Para heridas las de honor, ó el
 desagravio del Cid.
 Por la puerta del jardin.
 Poderoso caballero es D. Dinero.
 Premios veniales.
 Premio y castigo, ó la conqui-
 sta de Konda.
 Por una pension.
 Para dos perdicés, dos.
 Préstamos sobre la honra.
 Para mentir las mujeres.
 ¡Que convidó al coronel!...
 Quien mucho abarca.
 ¡Que suerte la mia!
 ¿Quién es el autor?
 ¿Quién es el padre?
 Rebeca.
 Rival y amigo
 Rosita.
 Su mágen.
 Se salvo el honor.
 Santo y peana.
 San Isidro (*Patron de Madrid*).
 Sueños de amor y ambicion.
 Sin prueba plena.
 Sobresaitos de un marido.
 Si la mula fuera buena
 Tales padres, tales hijos.
 Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena.
 Todos unos.
 Torbellino.
 Un amor a la moda.
 Una conjuracion femenina.
 Un domine como hay pocos.
 Un pollito en caizas prietas.
 Un huesped del otro mundo.
 Una venganza leal.
 Una coincidencia alfabética.
 Una noche en blanco.
 Uno de tantos.
 Un marido en suerte.
 Una leccion reservada.
 Un marido sustituto.
 Una equivocacion.
 Un retrato a quemaropa
 ¡Un Tiberio!
 Un lobo y una raposa.
 Una renta vitancia.
 Una llave y un sombrero.
 Una mentira inocente.
 Una mujer misteriosa.
 Una leccion de corte.
 Una falta.
 Un paje y un caballero.
 Un si y un no.
 Una lágrima y un beso.
 Una leccion de mundo.
 Una mujer de historia.
 Una herencia completa.
 Un hombre fino.
 Una poetisa y su marido.
 ¡Un regicida!
 Un marido cogido por los cabe-
 llos.
 Un estudiante novel.
 Un hombre del siglo.
 Un viejo pollo.
 Ver y no ver.
 Zamarrilla, ó los bandidos de la
 Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Agélica y Medoro.
 Amas de buena ley.
 Amal mas teo.
 Fides y cucilladas.
 Avevina ja vitana.
 Baido y Marie.
 Buro y Flava.
 Sisenando.
 Oña Mariquita.
 Don Crisanto, ó el Alcalde pro-
 veedor.
 Don Pascual.
 El bachiller.
 El doctrino.
 Ensayo de una ópera.
 Calesero y la maja.
 Perro del hortelano.
 El Centa y en Mar rucos.
 Leon en la ratonera.
 Inredos de carnava.
 Delirio (drama lirico).
 Postillon de la Rioja (*Música*).
 Vezonda de Loterieres.
 El mundo á escape.
 El capitán español.
 El corneta.
 El hombre feliz.
 El caballo blanco.
 El Colegio.
 El último mono.
 El primer vuelo de un pollo.
 Entre Pinto y Valdemoro.
 El magnetismo... ¡animal!
 El califa de la calle Mayor.
 En las astas del toro.

El mundo nuevo.
 El hijo de D. José.
 Entre mi mujer y el primo.
 El noveno mandamiento.
 El juicio final.
 El gorro negro.
 El hijo del Lavapies.
 El amor por los cabellos.
 El mudo.
 El Paraiso en Madrid.
 El elixir de amor.
 El sueño del pescador.
 Giralda.
 Harry el Diablo.
 Juan Lanas (*Música*).
 Jacinto.
 La litera del Oidor.
 La noche de ánimas.
 La familia nerviosa, ó el suegro
 omibus.
 Las bodas de Juanita. (*Música*).
 Los dos diamantes.
 La modista.
 La colegista.
 Los conspiradores.
 La espada de Bernardo.
 La hija de la Providencia.
 La roca negra.
 La estatua encantada.
 Los jardines del Buen Retiro.
 Loco de amor y en la corte.
 La venta encantada.
 La loca de amor, ó las prisiones
 de Edimburgo.

La Jardinera (*Música*).
 La toma de Tetuan.
 La cruz del Valle.
 La cruz de los Humeros.
 La Pastora de la Alcarria.
 Los herederos.
 La pupila.
 Los pecados capitales.
 La gitania.
 La artista.
 La casa roja.
 Los piratas.
 La señora del sombrero.
 La mina de oro.
 Mateo y Matea.
 Moreto. (*Música*).
 Matilde y Malek-Adhel.
 Nadie se muere hasta que Dios
 quiere.
 Nadie toque á la Reina.
 Pedro y Catalina.
 Por sorpresa.
 Por amor al prójimo.
 Peluquero y marqués.
 Pablo y Virginia.
 Retrato y original.
 ¡Tai para cual!
 Un primo.
 Una guerra de familia.
 Un cocinero.
 Un sobrino.
 Un rival del otro mundo.
 Un marido por apuesta.
 Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra.....	Maszano.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Albacete.....	Ruiz.	Mahon.....	Vinent.
Alcoy.....	Marti.	Málaga.....	Taboadela.
Algeciras.....	Muro.	Idem.....	Moya.
Alicante.....	Viuda de Ibarra.	Mataró.....	Clavel.
Almeria.....	Alvarez.	Murcia.....	Hered. de Andrión
Avila.....	Lopez.	Orense.....	Perez.
Badajoz.....	Coronado.	Orihuela.....	Martinez Alvarez.
Barcelona.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Idem.....	V. de Bartumens.	Oviedo.....	Martinez.
Bejar.....	Lopez Coron.	Palencia.....	Hijos de Gutierrez
Bilbao.....	Astuy.	Palma.....	Gelabert.
Burgos.....	Hervias.	Pamplona.....	Rios.
Cáceres.....	Valiente.	Pontevedra.....	Buceta Solla y compañia.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Cartagena.....	Pedreño.	Reus.....	Prius.
Castellon.....	J. Maria de Soto.	Ronda.....	V.ª de Gutierrez.
Ceuta.....	M. G. de la Torre.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Real.....	Acosta.	San Fernando...	Martinez.
Ciudad-Rodrigo..	Tejeda.	Sanlúcar.....	Oña.
Córdoba.....	Lozano.	Sta. C. de Tenerife	Poggi.
Coruña.....	Lago.	Santander.....	Hernandez.
Cuenca.....	Mariana.	Santiago.....	Escribano.
Ecija.....	Giuli.	San Sebastian...	Garralda.
Ferrol.....	Taxonera.	Segorbe.....	Gra. Campos.
Figueras.....	Viuda de Bosch.	Segovia.....	Salcedo.
Gerona.....	Dorca.	Sevilla.....	Alvarez y comp.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Soria.....	Rioja.
Granada.....	Zainora.	Talavera.....	Castro.
Guadalajara.....	Oñana.	Tarragona.....	Font.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Teruel.....	Baquedano.
Haro.....	Quintana.	Toledo.....	Hernandez.
Huelva.....	Osorno é hijo.	Toro.....	Tejedor.
Huesca.....	Guillen.	Valencia.....	I. Garcia.
I. de Puerto-Rico.	J. Mestre.	Idem.....	J. Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan.ª y Geltrú.	Creus.
Lérida.....	Sol.	Vitoria.....	A. Juan.
Logroño.....	Brieba.	Ubeda.....	Perez.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
Lucena.....	Cabeza.	Zaragoza.....	V. de Heredia.